(A)

Guillermo Rojo
Plaza de Vigo, 1, 4º C
15706 Santiago de Compostela

Excmo. Sr. D. Camilo José Cela
c/ La Alberca, 6
28035 Madrid

Santiago, 23 de diciembre de 1999

Estimado D. Camilo:

Como probablemente sabe ya, D. Ángel Martín Municio, D. Antonio Muñoz Molina y D. Ignacio Bosque Muñoz, con el respaldo de otros señores académicos, han presentado mi candidatura para ocupar el sillón vacante por fallecimiento de D. Torcuato Luca de Tena, q.e.p.d.

Cuando, hace ya casi seis años, la Real Academia me llamó para que me hiciera cargo de la construcción de su futuro Banco de Datos, consideré el encargo como un gran honor y una enorme responsabilidad. No me corresponde a mí juzgar la labor que se ha realizado desde entonces ni, por supuesto, debo atribuirme el mérito que pueda tener, puesto que es el resultado del trabajo diario de una considerable cantidad de expertos, estimulados continuamente por el apoyo de todos los señores académicos durante este tiempo y, muy especialmente, de D. Fernando Lázaro, D. Ángel Martín Municio, D. Domingo Ynduráin y, antes desde la secretaría y ahora desde la dirección, de D. Víctor García de la Concha. Creo que con el esfuerzo de todos hemos logrado crear la infraestructura necesaria para situar al español entre las lenguas para cuyo conocimiento se cuenta con mejores instrumentos y herramientas y me siento realmente orgulloso y agradecido por haber podido contribuir a ello.

Terminado el Banco de Datos, formado por los corpus CREA y CORDE, se abren ahora grandes posibilidades de múltiples aplicaciones no solo en todo aquello que para los técnicos supone la oportunidad de manejar buenas infraestructuras de investigación, sino en lo que se ha dado en llamar en los últimos tiempos las "industrias de la lengua", terreno en el que el reciente acuerdo con Microsoft constituye uno de los factores más destacados. No hace falta decir que yo continuaré poniendo el máximo de mi capacidad en todo aquello que la Academia considere oportuno encomendarme. No puedo ocultarle, sin embargo, que para mí, como para cualquier otro lingüista, sería un enorme honor añadido el poder seguir colaborando en esta tarea colectiva como académico, razón por la cual me gustaría poder contar con su voto favorable.

En la confianza de que comprenderá las razones que me han movido a escribir esta carta, aprovecho la ocasión para desearle las mayores venturas en el año 2000 y siguientes.
Muy atentamente,